

Cuentos sanadores

de Gleice Paulino da Silva

Primera publicación en la revista alemana-inglesa

«Anthroposophic Perspectives in Inclusive

Social Development», número 4-2019

Traducción del inglés por Doris Unger y

María Inés Busto Marolt

Gleice Paulino da Silva se graduó en Biología en la Universidad Federal de Pernambuco en Brasil. Luego de graduarse viajó por dos años y medio realizando voluntariados en Angola, Mozambique, India y otros países. En los últimos ocho años estuvo trabajando para el Movimiento Camphill, el primer año en Sheiling School Ringwood, Reino Unido, luego los últimos siete años en Las Escuelas Camphill en Estados Unidos. Obtuvo un diploma en Pedagogía Curativa en Camphill Academy, al igual que en Educación sanadora por la Universidad de Antioch New England. Hoy en día es maestra de grado en Camphill School Estados Unidos, y da clases acerca de los cuentos sanadores.



Sestina para Raymond⁽¹⁾

Muy lejos, en Oriente, una poderosa reina gobernaba un vasto reino, pero se sentía sola hasta que, un día, dio a luz a un pequeño hijo. Ella lo adoraba más allá de todas sus riquezas, pero él nunca tuvo miedo, y cuando pudo caminar, se escabulló de las puertas de la ciudad, y fue encontrado en el camino por un monje, y así creció lejos, entre gente santa, y no supo de quién era hijo, ni conoció su lugar en el mundo.

Y así cuidó el ganado, y aprendió el trabajo de vivir en el mundo, pero cuando ya era casi un joven, se adentró en el amplio reino para encontrar su destino, y crear un hogar con los otros. Y caminó hacia la capital durante dos días bajo el sol caliente hasta que se encontró con un vendedor de fruta cuyo carro se había roto en el camino, y como el hombre deliraba de sed, el joven príncipe sintió miedo,

pues vio entonces con qué facilidad se apodera de uno la desgracia, y sintió miedo en su corazón porque se dio cuenta de la incertidumbre de vivir en el mundo. Pero le dio de beber agua al hombre, y levantó el carro del hombre del camino para que pudiera repararlo, y partieron hacia el corazón del reino juntos cuando fuera hecho, y el chico que no sabía que era hijo de la Reina sentía la alegría de tener un amigo, y sabía que sus vínculos con la gente lo pondrían a salvo, aunque la vida fuera tan incierta. Otras personas se cruzaron con ellos en el camino, pasando a toda prisa. Una mujer parecía asustada, y el niño la detuvo y le preguntó por qué se apresuraba. Ella sostuvo fuerte a su propio hijo pequeño contra ella, y dijo que había hombres malos que robaban a los viajeros en esa parte del mundo, y esperaba, antes del anochecer, encontrar algún lugar en ese reino que la escondería a ella y a su pequeño hijo de los malos hombres que recorrían ese camino.

Y el niño volvió a sentir miedo en su corazón. No entendía por qué el camino debería ser un lugar peligroso, ni cómo las malas intenciones se apoderaron de algunas personas, pero el chico y su amigo invitaron a la mujer a abrirse paso por el reino en la cama del carro de la fruta, y la consoló para que no tuviera miedo por ella o su pequeño hijo. Y el niño conoció la paz de vivir en un mundo donde uno podía ayudar a otro. Y cuando, al amanecer, el Sol se derramó sobre el humilde carro de frutas, e iluminó el rostro del hijo dormido de la mujer, el chico se llenó de nuevo de paz y de la certeza de su seguridad en el camino. Luego los viajeros continuaron, y el niño vio más del mundo de lo que jamás había visto. Y en su camino conoció a mucha gente, y muchos de ellos se habían encontrado con la desgracia, pero el niño aprendió a no tener miedo a lo inesperado, sino que descubrió su poder para ayudar a la gente de ese reino.

Cuando por fin el hijo de la reina se encontró en la capital, una de las personas del palacio lo reconoció en el camino. Se enteró de quién era, y no tuvo miedo para ocupar su lugar en el mundo, y gobernó entonces muchos años de paz en ese reino..

Ray tenía 20 años cuando Wilson le escribió esta historia. Llevaba varios años matriculado en el Camphill School. Ray sabía hablar, aunque de expresión limitada, y tenía el diagnóstico de microcefalia y autismo. Era intensamente hiperactivo, obsesivo y miedoso.

En la historia que Wilson escribió para Ray, quería abordar su ansiedad en torno a la seguridad: «Quería escribir una historia que le ayudara a sentirse seguro, a pesar de vivir en un mundo tan incierto»(2). La historia curativa de Wilson para Ray formaba parte de una tarea que ella y muchos otros estudiantes del Programa de Pedagogía Curativa de la Academia Camphill tenían que terminar para aprobar el curso «El arte de contar historias». Pero este curso y esta tarea no eran como cualquier otra tarea. Esta tarea en particular daba a los estudiantes y a los niños/jóvenes adultos para los que escribían algo más.

El curso «El arte de contar cuentos»

«El arte de contar historias» es un curso diseñado y llevado a cabo por N. Lindenberg para los estudiantes de tercer año del Programa de Pedagogía Curativa de la Academia Camphill. El programa está integrado en la práctica y todos los estudiantes también viven y trabajan en una comunidad escolar de Camphill, The Camphill School. El curso «El arte de contar cuentos» se centra en comprender, contar y escribir historias. Hacia el final del curso cada estudiante tiene que escribir un cuento sanador para un alumno en particular bajo su supervisión. Además, como parte de este curso en particular, los alumnos crean un espectáculo de marionetas. Los alumnos eligen la historia, diseñan la escenografía, fabrican las marionetas y presentan el producto final a los niños de The Camphill School.

Al vivir en una comunidad escolar residencial con niños con necesidades especiales, la narración de cuentos se convierte en parte de la vida de todos, especialmente para los compañeros que trabajan y viven con los niños y los jóvenes. Los compañeros de trabajo cuentan cuentos a los niños cuando pasean juntos por el bosque, cuando los niños se quedan atascados en la carretera, antes de irse a la cama, para ayudarles cuando echan de menos a sus padres, etc. En The Camphill School, los colaboradores cuentan historias que han oído de pequeños o que han leído en libros, y muchas veces se inventan sus propias historias cuando surge la necesidad.

En el curso «El arte de contar historias», los alumnos pasaron por un proceso de desarrollo en el que se cuentan y crean historias para niños. «Recurriendo a una variedad de cuentos de hadas, mitos y relatos populares, el alumno aprende a comprender ciertos temas e imágenes que pueden ayudarle a captar el significado de la historia. Los cuentos de animales, las biografías y muchos libros modernos para niños se convierten en un recurso y el alumno discernirá qué es apropiado para cada grupo de edad en relación con las etapas del desarrollo infantil» («The Art of Storytelling» descripción del curso, 2015, p. 1).

En general, la primera historia que escucha el niño es la de su madre durante el embarazo. La madre compartirá con el bebé, que aún no ha nacido, todo sobre su devenir. Luego, cuando el niño nace, la madre le cuenta historias de lo que ocurre alrededor del niño, cosas que hacen juntos, acontecimientos del día, para que el niño se sienta querido. Las rimas infantiles tienen esa cualidad de dar calor al niño pequeño, que a través de la voz de la madre aprende que «el mundo y yo somos uno». «Las palabras que suenan casi igual, repicando y resonando a través de una canción infantil o un cuento, fomentan la escucha y el desarrollo del lenguaje. Muchas rimas infantiles antiguas son pequeños cuentos. Ir a Londres en las rodillas de mamá o papá es el comienzo de una gran aventura. Este cerdito va al mercado comienza el descubrimiento de que los personajes, como los dedos de los pies, están conectados dentro de la misma trama» (Mellon 2000, p. 30).

Los niños viven en el reino del asombro y la maravilla (Lievegoed, 2005). Para entrar en esta experiencia, a los alumnos del curso se les dio una palabra, como el nombre de un insecto o una planta, y luego se les pidió que dieran vida a esa palabra. Se animó a todos los alumnos a practicar el asombro y la maravilla con un niño que conocieran. El asombro y la maravilla de encontrar una flor que aún no se ha visto, o una mariposa que estaba volando, fue el primer ejercicio práctico para los alumnos de «El arte de contar cuentos».

Después de experimentar y practicar el asombro y la veneración, se pidió a los alumnos que «se sumergieran en el país de los cuentos de hadas». Los estudiantes exploraron la importancia de los cuentos de hadas para el niño en crecimiento, la edad para la que los cuentos de hadas son más apropiados y el valor inherente de sus imágenes arquetípicas. Se pidió a los alumnos que leyeran tres cuentos de hadas y eligieran su favorito; luego se les pidió que identificaran los principales acontecimientos del cuento e identificaran a un niño al que le contarían

esa historia. «La palabra, impregnada de imaginación, inspiración e intuición transformada en cuento, es un arte tan antiguo como profundo» («El arte de contar cuentos» descripción del curso 2015, p. 1).

En el curso «El arte de contar cuentos», los alumnos pasaron de estudiar los cuentos de hadas a estudiar los cuentos populares. Según Lievegoed (2005), los cuentos de hadas se encuentran con los niños en torno a los siete-nueve años y los cuentos populares con un poco más de edad, en torno a los diez-doce años. «Después de los diez años se produce un gran cambio en los sentimientos, ya que el niño deja más o menos atrás el mundo primitivo de la infancia» (Lievegoed 2005, p. 171). Los cuentos populares proceden de personas que se preguntaban cómo habían surgido las cosas; esas personas tenían muchas preguntas, pero no muchas respuestas. Para practicar la expresión oral, se pidió a los alumnos que eligieran un cuento popular y leyeran su principio y su final al resto de la clase. El ejercicio permitió a todos comprender cómo se empieza y se termina un cuento y cómo estas dos partes de una historia hacen surgir diferentes estados de ánimo. Explorar los diferentes tipos de historias y practicar la escritura de historias cortas parecía ser la base para que los estudiantes comenzaran a escribir su propia historia curativa. Para comenzar el proceso de escribir una historia curativa, cada estudiante tenía que elegir un niño/joven adulto y también elegir qué temas les gustaría abordar a través de la historia. Los niños/adultos jóvenes elegidos por los estudiantes eran principalmente aquellos con los que los estudiantes trabajaban habitualmente.

Historias curativas: ¿Qué hace que sean curativas?

Para entender qué es lo que hace que una historia tenga potencial curativo, decidí acompañar a los alumnos del curso «El arte de contar cuentos» durante todo el curso. También entrevisté a los nueve, más tres estudiantes de cohortes anteriores (12 estudiantes en total). Además, revisé lo que dice la literatura sobre los aspectos terapéuticos de los cuentos y la narración de historias.

Hallazgos notables

Elección del niño/joven adulto

Los estudiantes de la Academia tenían que elegir un niño/adulto joven para el cual escribir un cuento sanador. Las

razones para elegir a un niño/adulto joven en particular variaron significativamente. Algunos eligieron a su alumno porque ya tenían una conexión, otros porque ya estaban haciendo diferentes tareas con el mismo individuo para otro curso, y algunos de ellos porque pensaron que la tarea les ayudaría a establecer una conexión. Un par de estudiantes eran muy conscientes de que el estudiante elegido estaba en crisis y querían ayudarlo. Independientemente de las razones mencionadas anteriormente, todos los estudiantes eligieron a niños/adultos jóvenes con los que trabajaban a diario, para poder realizar observaciones detalladas y contar la historia.

Objetivos

Excepto dos alumnos, todos sabían enseguida qué objetivos querían abordar en sus cuentos sanadores. Aunque trabajamos en una escuela para niños con necesidades especiales, donde la mayoría de los niños tienen un diagnóstico de espectro autista y muestran lo que muchos considerarían comportamientos extraños, ninguno de los estudiantes estaba interesado en abordar comportamientos específicos en sus historias. En cambio, los estudiantes llevaban consigo preguntas significativas para el niño/adulto joven que habían elegido; llevaban consigo preguntas más amplias sobre su futuro y su destino. Los alumnos deseaban la plenitud de aquellos para los que escribían.

Según Karl König (2009), hay pasos esenciales que debe seguir un pedagogo curativo en su trabajo con niños con necesidades especiales: «En primer lugar, un entorno social positivo, que en el contexto de Camphill se consigue a través de pequeñas unidades familiares de cuidadores y niños; en segundo lugar, que el trabajo de los cuidadores se base en una comprensión profunda de la naturaleza y el potencial de cada niño y discapacidad individual; y en tercer lugar, que el tratamiento médico esté impregnado de valor para seguir creyendo que lo imposible es posible» (König 2009). En mi investigación, los objetivos de los alumnos incluían «estar bien con no tener una certeza perfecta sobre las cosas»; «tener interés en el mundo, querer hacer un trabajo y tomar las riendas de su propia vida»; y «decir <sí> a quién es y a su destino».

Desafíos al escribir un cuento sanador

König (2009) escribió: «Crear que lo imposible es posible». Estas hermosas palabras también pueden aplicarse a todo el proceso que los alumnos siguieron para escribir

sus historias curativas. Como dijo un alumno, «o se tienen conocimientos para escribir historias o se reciben como un regalo de los ángeles».

La mayoría de los alumnos del curso «El arte de contar cuentos» nunca habían escrito un cuento. Todos compartieron que tuvieron momentos de lucha con el proceso de escritura. Algunos tuvieron dificultades con un aspecto del mismo, como qué objetivo elegir, cómo terminarlo adecuadamente, pero los estudiantes lucharon con varios aspectos del mismo. «Es difícil encontrar algo que escribir porque realmente no hay límite para lo que se puede escribir. «Algunos tenían dudas sobre si habían elegido al niño/adulto joven y/o el objetivo correcto a tratar. Seis de los doce estudiantes habían hecho borradores de sus cuentos que no eran apropiados para su niño/adulto joven; o bien su historia era demasiado larga y compleja para su niño/adulto joven en particular, o la historia estaba escrita para el propio escritor y no para el niño/adulto joven. Tres de los estudiantes compartieron que sus primeros borradores contenían demasiado de ellos mismos y muy poco del niño/adulto joven. «Me costó todo el proceso. Mi primer borrador era muy melancólico y luego pensé: esto no es él, soy yo. Esta es mi naturaleza melancólica. Así que tuve que cambiarlo». Otra estudiante se dio cuenta de que estaba escribiendo una bonita historia, pero que no era accesible para su niño.

Superar las dificultades

Pocos fueron los estudiantes que escribieron sus historias en poco tiempo. La mayoría luchó con sus historias durante meses. Para superar el bloqueo al que habían llegado, buscaron ayuda. La mayoría de los estudiantes buscaron ayuda del instructor del curso, algunos obtuvieron ayuda de sus mentores individuales, y algunos tuvieron que simplemente dejar de lado sus ideas preconcebidas y encontrar la voluntad de seguir adelante. Uno de los estudiantes describió el particular proceso de lucha por el final del cuento sanador.

«Comprender su situación y aportar algo de lo que uno espera para el destinatario en el final de la historia, fue un verdadero reto. Creo que debo haber escrito el final cuatro o cinco veces. Simplemente porque es difícil ver más allá de donde se encuentra alguien y vivir esa expectativa de una manera que no sea crítica. Creo que el primer final que escribí fue algo así como «aquí es donde deberías estar». Y ese tampoco es un

buen enfoque, porque todo el mundo tiene su propia historia, así que no se puede exigir cómo se desarrolla alguien. Así que tuve que luchar mucho con él y hacer preguntas a mi instructor y a mis tutores para encontrar el mejor final.»

El valor interno de avanzar les permitió a los estudiantes escribir sus cuentos sanadores. Algunos estudiantes admitieron que pensaron un largo tiempo en sus alumnos destinatarios del cuento, y luego de varios meses fueron capaces de escribir toda la historia en poco tiempo. «Tuve que reflexionar mucho sobre ¿quién es este niño?, tratando de averiguar qué quiero decir sobre este niño y qué deseo que evolucione. ¿Qué capacidades necesita desarrollar este niño para avanzar? Me hice esas preguntas una y otra vez, y después de muchos borradores me salió la historia del trol que quiere convertirse en humano, pero no sabe muy bien cómo llegar a ello.» Rudolf Steiner (1998) afirma que el valor interior no sólo es importante, sino esencial en el camino del pedagogo curativo:

«En la vida ordinaria entre nacimiento y muerte, el hombre está protegido de la necesidad de este valor interno. Allí él puede seguir haciendo lo que está acostumbrado a hacer. Puede seguir adelante conforme a los motivos y normas que están tan profundamente arraigados en él, dando por sentado que son correctos y sin sentir la necesidad de adoptar otros nuevos. Esto es bueno para la vida, que solo ocurre en el plano físico. Pero cuando se llega al actuar desde lo espiritual uno debe diariamente a cada hora sentirse parado ante decisiones, ante cada acción uno se encuentra ante la opción de realizarla o dejar de hacerlo o de comportarse totalmente neutral. Y para estas decisiones hay que tener valor, valor interno. Esta es la primera condición, si se quiere realizar algo en este ámbito.» (pág. 49)

La atmósfera correcta para contar cuentos:

No fue parte de la investigación dónde y cuándo los estudiantes les contarían los cuentos a los niños, pero todos los estudiantes igualmente me lo compartieron. Todos los niños y jóvenes salvo uno que participaba del programa de día, vivían en las comunidades de vida Camphill. Solo tres de los doce estudiantes decidieron contar sus cuentos durante el día. Los demás contaban sus cuentos al irse a dormir. Algunos de los estudiantes decidieron compartir su cuento a solas con el niño/joven, otros contaban el cuento para todos los residentes de esa

casa. Algunos luego de una semana sí pasaron a contar el cuento en una atmósfera más personal e íntima. Para todos los estudiantes fue importante la elección de la atmósfera correcta para contar su cuento. El ambiente debía estar colmado de calor y calma, para que los niños también pudiesen recibir bien el cuento. Según Mellon (2000) es muy importante generar un espacio de silencio y paz. Según ella «el silencio une todas las capacidades en un niño, el silencio reúne el pensar sentir y actuar; da la posibilidad de desarrollar capacidades, que se abra el espíritu, que el estómago se tranquilice. El silencio es el punto de partida más amable y poderoso de los cuentos» (pág. 18)

Sucesos significativos mientras se cuenta el cuento sanador.

Vivir con niños con necesidades especiales puede ser bastante ruidoso, y crear momentos de paz y tranquilidad no siempre es fácil. Los estudiantes parecían ser conscientes de ello y tuvieron que elegir cuidadosamente dónde, cuándo y cómo compartirían su historia. La cuidadosa elección del escenario permitió a los niños/adultos jóvenes responder a la historia. La mayoría de los estudiantes comentaron que su niño/adulto joven estaba muy involucrado en la historia.

Una estudiante describió cómo el adulto joven al que le estaba leyendo se quedó completamente callado mientras escuchaba su historia:

«A Fred le encanta que le lean y normalmente cuando le leía por la noche, en su habitación, los dos solos, era agradable tener un espacio. Cuando le leía otras cosas se ponía muy inquieto, no podía quedarse quieto, se movía mucho, se notaba que seguía escuchando, pero no podía recibirlo realmente. Cuando le leí el cuento, se quedó más tranquilo y silencioso que nunca. Fue como si le invadiera una paz increíble.»

Algunos estudiantes compartieron su entusiasmo con la historia:

«Conté la historia con toda la casa por la noche y no le puse mucho peso a la cosa.

Le gustaba mucho, respondía con «¡ah!» «Ohs» «oh oh!» y «wows». Se involucró durante toda la historia. Estaba realmente interesado y escuchaba de verdad. Le hablaba, porque era sobre él o para él. Ya habíamos leído cuentos en casa y nunca le había visto interactuar así con una historia. Sus respuestas siempre se producían en los momentos adecuados, como «oh oh, ¿qué pasa ahora?» Sus reacciones me decían que esa era la historia adecuada para él.»

Un joven adulto se quedó dormido después de escuchar su historia:

«Es muy inquieto y me preocupaba un poco si compartir el cuento sanador con él iba a funcionar. Le conté la historia por la tarde, durante la hora de descanso. Se sentó a mi lado y escuchó en silencio toda la historia. Después se quedó dormido. Nunca duerme durante el día, siempre se está moviendo, estuvo dormido durante una hora entera.»

Una estudiante en particular dijo que su niño reconoció su historia después de haberla escuchado por primera vez:

«La primera vez que le conté el cuento, lo hice con toda la comunidad de la casa, con una vela encendida. Le pedí que se sentara a mi lado y estuvo muy a gusto, totalmente despierta. Al día siguiente el escenario fue el mismo, cuando leí la primera línea ella saltó del sofá, se sentó en el suelo y se quitó las medias y empezó a masajearse los pies. La noche anterior también se estaba masajeando los pies y le pedí que se sentara a mi lado que iba a leer un cuento a todos. Pero fue curioso que se levantara de un salto en cuanto escuchó la primera línea de la historia. Creo que recordaba la historia de la noche anterior y que, de alguna manera, la relacionaba con sus pies, y a veces, cuando le contaba la historia en su habitación, hacía lo mismo, se quitaba las medias y empezaba a masajearse los pies.»

Otro hecho significativo ocurrió cuando una alumna decidió, por estar muy cansada, no leerle el cuento a su joven:

«A la tercera vez que tenía que leerle el cuento, estaba muy cansada y no pensaba contárselo ese día, pero cuando se metió en la cama abrió la cómoda y me miró. En ese cajón guardamos su cuento. Así que le leí el cuento.»

No todos los alumnos han tenido una respuesta positiva por parte del niño/adulto joven que han elegido. Algunos niños/adultos jóvenes rechazaron por completo su cuento al principio, ya sea porque se mostraron demasiado inquietos para escucharlo o porque declararon verbalmente que no lo querían. A estos estudiantes les preocupaba que su historia pudiera hacer daño a los niños/adultos jóvenes como, por ejemplo, aumentar el comportamiento negativo. Sin embargo, la instructora del curso les aseguró que, a veces, cuando una historia permite que el niño/joven se enfrente a algo que no quiere afrontar, puede apartar la historia. Sugirió que tal vez el escritor necesita volver a examinar la historia

con cuidado y reflexión, tal vez cambiar el escenario en el que se leyó la historia, o tal vez simplemente leerla de nuevo, pero esta vez asegurando al niño/adulto joven que todo estará bien y que el autor estará con ellos en los momentos de lucha, y que una luz brillará al final de la historia. «Nadie de este entorno [el curso El arte de contar historias] había escrito una historia en la que hubiera elegido un objetivo o seguido un camino inapropiado y, por tanto, [la historia curativa] sólo puede servir de ayuda. Podría ser un camino rocoso, pero no traería daño al niño» (N. Lindenberg, comunicación personal, 30 de mayo de 2018).

De todas las preguntas realizadas a los alumnos, la pregunta «¿pasó algo significativo mientras le contabas el cuento al niño/adulto joven?», fue la que respondieron con más entusiasmo. Estaban realmente contentos de que la historia curativa en la que habían pasado meses trabajando tuviera tan buena acogida. Escribir un cuento curativo para los niños quizás les había recordado a los estudiantes la magia de los cuentos.

«Es fácil olvidar lo misteriosas y poderosas que son las historias. Hacen su trabajo en silencio, de forma invisible. Trabajan con todos los materiales internos de la mente y del ser. Se convierten en parte de ti mientras te transforman» (Okri 1995, p. 34). Y yo añadiría a las palabras de Okri: se convierten en parte de ti mientras te transforman y también a los que te rodean.

Cambios percibidos a lo largo del proceso

En el momento de la entrevista, muchos estudiantes acababan de empezar a contar su historia, lo que significa que muchos no habían visto ningún cambio concreto en el niño/adulto joven con el que estaban trabajando. Aunque se dejó a los estudiantes la libertad de soñar a lo grande mientras escribían su historia curativa para su niño/joven en particular, también se les hizo saber que una historia curativa no es una solución rápida, que los resultados pueden llegar lentamente, o que uno nunca puede ver realmente si está funcionando o no.

Un cuento como intervención terapéutica exitosa puede manifestarse cuando el niño empieza a utilizar en su propia vida algunos de los caminos curativos que conoció en el cuento. Pero puede que no lo haga inmediatamente. Puede que no le convenga hacerlo de inmediato. Más bien, la historia puede plantar una semilla en su mente que crezca hasta convertirse en una idea o forma de ser plenamente desarrollada y que actúe en su vida posterior.

Aunque la mayoría de los estudiantes aún no tenían cambios concretos que compartir, algunos habían visto una mejora en el comportamiento de su niño/adulto joven. Una estudiante vio una diferencia en su joven desde el principio:

«Noté un cambio justo después de empezar a escribir la historia. Yo era su persona desencadenante, así que cada vez que entraba en una habitación en la que la niña estaba, ella empezaba a alterarse. Y en cuanto empecé a escribir, algo empezó a suceder. Al principio, pudimos estar en la misma habitación sin que se desencadenara su alteración. Luego empecé a ser su interlocutora en la mesa, lo que nunca habíamos podido hacer antes del último curso escolar. Luego pude pedirle que hiciera cosas que yo sólo podía soñar, como usar su iPad para comunicarse. Incluso sus rabietas cambiaron, porque ya no eran tan habituales, era como: «Estoy enfadada porque estoy confundida, y no te estás comunicando conmigo y te estoy exigiendo que te comuniques». Lo cual era muy diferente a los estados anímicos habituales, esta vez a través de su ánimo era capaz de comunicarse. Después de todo este proceso mi compañero de trabajo y yo estuvimos hablando de ella y nos dimos cuenta de que no teníamos cosas bonitas para ella. Nos dimos cuenta de que la gente estaba tan frustrada con ella que no organizábamos nada bonito por ella. Empezamos a generar cosas que realmente le gustaban en su semana, empezamos a verla de nuevo. Va a nadar, tiene un iPod que escucha durante la hora de descanso. Así que a través de este proceso empezamos a verla y nos ha permitido ser más creativos y hacer cosas agradables para ella.»

Una estudiante en particular observó que su niño, que tenía problemas para dormir, dormía muy bien después de escuchar su cuento sanador:

«En la época en que escribí la historia había desarrollado un problema para dormirse, estaba intranquila, había estado muy enferma durante todo el invierno, tenía fiebres y problemas para dormirse. Una vez que empezamos con nuestras rutinas nocturnas, empezó a dormirse sin problemas. Eso [el cuento] realmente pareció ayudarla.»

Otra estudiante notó pequeños progresos en su niño desde el principio:

«Durante la hora de descanso puede comprometerse más con las cosas y las personas, por lo que tiene

menos episodios de contención de la respiración. Antes tenía muchos accidentes en el baño y después de empezar a escribir la historia curativa, casualmente o no, no ha tenido ningún accidente desde entonces. Además, está mucho más tranquila durante la hora de descanso, ya no agarra las cosas ni molesta tanto a la gente.»

Generar relaciones

Construir una relación parecía ser uno de los mayores resultados del proceso de escribir una historia curativa. Esto coincide con la idea de Steiner (1994): «Sólo lo que amo se me revela» (p. 102). Las palabras de Steiner aluden al hecho de que sólo a través del amor puedo conocer realmente la esencia de otra persona y sólo a través del amor y el conocimiento pueden darse relaciones significativas.

Cuando se les hizo la pregunta: «¿cambió su relación con el niño/joven a lo largo del proceso de escritura de la historia curativa?», todos los estudiantes respondieron que sí. Su relación se había fortalecido o se había formado una relación que no existía antes. Un estudiante afirmó que «una vez que te acercas al niño de esta manera, más meditativa, tratando de entender realmente quiénes son y qué necesitan, eso lo cambia.»

Mirar al niño de forma diferente y alejarse de los asuntos cotidianos parecía ser uno de los elementos clave para que otra alumna reforzara su relación con el niño:

«Nuestra relación ha cambiado mucho. Mientras trataba de escribir la historia, intentaba mirarla de forma diferente, tratando de alejarme de la vida laboral ordinaria y tratando de verla desde una perspectiva diferente, mirándola más de cerca, pasando más tiempo con ella, haciendo cosas divertidas juntas. Todo este proceso me hizo ser más consciente de ella y de lo importante que es mirar a cada persona individualmente. Y también para darme cuenta de que hay que trabajar activamente para ver realmente a todo el mundo. Eso no se da por sentado sólo porque vivamos juntos. Este es el proceso que estoy viviendo ahora, para verla realmente y ver a todos.»

Para algunos estudiantes, el hecho de haber elegido pasar más tiempo junto a su niño elegido fue esencial,

«La relación se ha fortalecido, principalmente por el tiempo de contacto que tenemos en su habitación mientras le cuento la historia. Me aseguré de tener tiempo que pasábamos juntos antes de contarle la historia, así que pasé más tiempo de calidad con él que no estaba relacionado con la atención primaria.

Así que este tiempo a solas que pasamos juntos mejoró nuestra relación. También me hizo verle de otra manera.»

Cuando uno pasa tanto tiempo pensando en alguien, será imposible que esa relación particular siga siendo la misma. Para escribir una historia curativa, los estudiantes pasaron meses intentando averiguar qué le gustaba a su niño/joven adulto, qué cosas le hacían feliz, cuáles eran sus luchas y por qué luchaban. El proceso de intentar ponerse en el lugar de otra persona parecía hacer que las relaciones fueran más significativas.

«Siempre que tengas una relación con alguien y decidas que vas a estar completamente atento a la otra persona, tu interés en la otra persona está en un estado elevado. Tu observación está en un estado elevado, tu completo asombro por esa persona está en un estado elevado. Por lo tanto, si esas cosas están sucediendo, por supuesto que vas a ser capaz de forjar esta conexión con esa persona. Si eso culmina en una historia curativa, es hermoso.»

Elementos que hacen que una historia curativa funcione

Se han dicho muchas cosas sobre el proceso de escribir una historia curativa, pero ¿qué hace que funcione? Los alumnos del curso «El arte de contar historias» tenían muchas ideas. Algunos de ellos, sobre todo los escépticos, también estaban muy intrigados por la misma pregunta:

«Yo era muy escéptico al entrar en esto, más en el lado práctico. Cuando se me presentó esto, pensé: bueno, aquí vamos, otra tarea más, ¡claro! Pero después de haber pasado por el proceso, es una herramienta poderosa si lo haces bien, pero no sé por qué funciona, eso también ha sido una pregunta para mí. Ser escéptico y haber pasado por el proceso y luego ver cambios muy concretos, no sólo en ella, sino en la forma en que la miro y la forma en que miro la casa y la dinámica de la casa y ¿por qué es eso? Esencialmente, sólo escribí algunos pensamientos en un papel, pero hubo mucho más, que no sé realmente qué fue.»

Aunque ninguno de los estudiantes pudo identificar con certeza qué es lo que hace que una historia curativa funcione, todos fueron capaces de dar sugerencias y puntos de vista:

«El proceso por el que se pasa [para escribir una historia curativa] es un esfuerzo por comprender al ser humano. Y creo que eso es muy importante. Creo que si alguien es comprendido por otra persona

hasta cierto punto, creo que es poderoso. Si alguien puede entenderme, me sentiré diferente. Y escuchar esa comprensión de vuelta como una historia, que no está tan obviamente indicada es muy poderoso. Creo que una vez que entiendes al niño y su alma, eso puede ser un alimento para el niño. El milagro está en la comprensión.»

«Con el cuento sanador estás dando algo al niño, estás llegando a él. Le estás dando al niño ese enfoque, esa oportunidad que le estás dando, y ese darse a sí mismo es lo que hace que el cuento sea efectivo.»

«Para mí, lo que hace que una historia curativa funcione es el espacio del medio, entre el niño y el que escribe la historia. Lo que viene hacia ellos [niños/adultos jóvenes] puede ser curativo. El niño se encuentra con la historia y trabaja con ella, para desarrollar algo nuevo en su interior que pueda desarrollar su verdadera naturaleza... Las palabras son tan poderosas como el tacto, les envuelve y les abraza y les ayuda a desarrollarse.»

Según las observaciones de la mayoría de los alumnos, son necesarios muchos aspectos para que una historia sea curativa. Esos aspectos pueden agruparse en tres categorías diferentes: *Lo que el escritor debe tener como cualidades, lo que la historia debe tener como elementos y lo que el proceso debe permitir.*

Según los estudiantes, *el escritor debe tener* comprensión, mucho amor y cuidado, interés, «ponerse en el lugar del otro» (empatía), capacidad de escuchar al niño, tener una cualidad contemplativa y compromiso. «Sólo podrás escribir una historia con la que el niño se identifique, si tú, como escritor, eres capaz de relacionarte de alguna manera con la lucha que el niño está viviendo.»

Para que sea curativa, la historia curativa tiene que tener sustancia, humor, ligereza, calidez (tanto el escritor como la propia historia). Tiene que referirse al niño/adulto joven para el que se escribe y también ser accesible para él. Tiene que ser enriquecedor y dirigirse a algo superior, tiene que dirigirse al niño en su totalidad. El cuento tiene que tener las imágenes adecuadas que se puedan relacionar con el niño, y tiene que ser sencillo, amable y no utilizarse para reprender el comportamiento del niño.

«La escritura de una historia curativa implica un enorme cuidado en la selección de imágenes, símbolos, situaciones y elementos (por ejemplo, qué está ocurriendo en el mundo de la naturaleza en la historia,

estás allí junto al océano o en este gran bosque). Implica un enorme cuidado, en los elementos que tiene y en qué imágenes utilizar. Porque eso es la sustancia.»

El proceso debe permitir la confianza, el establecimiento de relaciones, una imagen viva y continua de las necesidades del niño.

«Los gestos curativos [del relato curativo] funcionan preguntando realmente al niño: ¿Qué necesitas? En este proceso de escribir una historia curativa, tú [el escritor] eres el que lleva todos los «porqués» del niño, ¡y eso es muy poderoso!»

Una antigua alumna que ha escrito su segundo cuento, mencionó que había decidido escribir otro cuento curativo porque consideraba que el cuento curativo es una gran herramienta para entender al niño.

«El cuento curativo ayuda a comprender mejor al niño, sobre todo a aquellos que son más complejos. Durante este proceso, el escritor necesita meditar mucho sobre el niño, para crear una imagen más precisa de quién es el niño y cuáles son sus necesidades.»

El cuento sanador: Un regalo recibido y un regalo dado

Muchos estudiantes se refirieron a la historia como un regalo que habían hecho a los niños o se refirieron a ella como una especie de gesto de talento en el que recibían la historia de «otra parte». Por ejemplo,

«Recuerdo que fue un proceso muy largo. Algunas partes de la historia se me ocurrieron sin más, como la construcción del puente, no lo pensé, no se me ocurrió, simplemente me vino de otra parte, no sé de dónde»

Otra estudiante mencionó que la historia curativa simplemente «vino a ella»:

«No creo que tenga todo el conocimiento que se necesita para escribir una historia, y por alguna razón creo que esa historia simplemente llegó y encaja con ella. No creo que sea toda ella, pero sí aspectos de ella. Te preparas como recipiente, estás creando algo nuevo. Recoges la información sobre el niño, pero la historia llegó como un todo. ¿Qué haces cuando has reunido la información? Creas una imagen y se la ofreces.»

Algunos alumnos mencionaron, de diferentes maneras, que uno de los elementos que hacen que un cuento sea curativo es el regalo que el escritor hace a los niños en forma de cuento. He aquí tres ejemplos:

«La persona que escribe la historia también tiene que estar en la historia, no como un personaje, sino que tienes que sumergirte en ella, sentir que algo sale de lo más profundo. «Es un regalo para ti», algo que das. Estás dando algo, no sólo estás escribiendo una historia, estás dando un regalo a alguien.»

«La historia curativa tiene elementos del corazón, es mucho más del corazón. Da vida a las imágenes, mucho más vivas. El cuento me ayudó mucho a entenderlo mejor. Y ese es el gesto de la ofrenda: Te doy algo y lo hago desde el fondo de mi corazón. Eso marca la diferencia en toda relación. Es un regalo y el niño puede tomarlo realmente. Nadie puede quitárselo. Hay mucho poder en ello.»

»Una de las cosas de la historia es que es realmente un regalo, en el que dices «te lo estoy dando a ti. Eres la persona que he elegido, eres la persona en la que he pensado». Es como cuando alguien te ha escrito una canción y realmente la entiende, y se ha tomado el tiempo de comprenderla. Es una ley indescriptible.»

Para la mayoría de los estudiantes, el camino de la escritura de una historia curativa parecía ser uno de contemplación, autoconocimiento, desarrollo de habilidades y encontrar un sentido de responsabilidad para otro ser humano. Cuando uno emprende un trabajo en el campo de la contemplación, la forma de verse a sí mismo y al mundo cambia (Zajonc 2009). «Nuestra práctica de vivir meditativamente las experiencias, las palabras y las imágenes se traslada a la vida, y escuchamos más profundamente los puntos de vista de los demás, sin sentirnos amenazados por la diversidad y la diferencia» (p. 207). La persona que recibe la historia puede encontrar la curación en sus imágenes, en la forma en que es vista, reconocida, comprendida y amada; el escritor puede encontrar la curación al ser capaz de comprender mejor a los demás y a sí mismo. Una historia no es sólo una historia cuando es curativa. Como dijo Estes (1999), «las historias son medicina» (p. 15), para el que las da y para el que las recibe.

La historia curativa de Schwartz para Luna

Luna estaba en el último año de la Escuela Camphill. Se había convertido en una estudiante residencial en noveno grado, después de años de ser una estudiante diurna. Actualmente tiene dieciocho años. Cuando sonrío, toda

la habitación se ilumina. Le diagnosticaron autismo a los dieciséis meses. Tenía unas veinte palabras hasta que tuvo una regresión a los cuatro años y medio y perdió todo el lenguaje. A día de hoy, sólo emite sonidos guturales y silbidos en momentos de extrema felicidad o frustración. Uno de sus mayores retos es que no tiene ninguna forma funcional de comunicación expresiva, lo que se traduce en comportamientos violentos.

En su historia, Schwartz aborda el sentimiento de soledad de Luna. «Siento que Luna se siente sola en su sentimiento de soledad. Y quiero que sienta que no está sola».

Un cuento para ti

Érase una vez, en un prado muy lejano, una niña llamada Sabrina sentada contemplando su viaje: todos los lugares en los que había estado, las dificultades a las que se había enfrentado desde que dejó su casa; las penas y las alegrías de simplemente estar viva. Su última aventura la había llevado a las orillas de un ancho río. Había conocido a un grupo de gente del circo ambulante en una posada no muy lejana. La habían invitado en su última tarde en la ciudad a ir a recoger manzanas. Estaban entusiasmados por celebrar su último espectáculo de la temporada con un montón de tarta de manzana y helado de vainilla; era una vieja tradición. En realidad no la entendían, y hablaban un idioma diferente, pero ella se contentaba con la compañía. Contemplaba todo esto con un profundo sentimiento de añoranza, un dolor de corazón que desconocía. De repente, una pequeña ardilla saltó delante de ella, llevando una enorme bellota. La bellota era del mismo tamaño que la cabeza de la ardilla; era un espectáculo para la vista. Exaltada por lo que había visto, se levantó de un salto, gritando a los demás para ver si también la habían visto, sabiendo que se emocionarían con las pequeñas sorpresas cotidianas. Nadie respondió. Así que volvió a gritar pensando que tal vez no la habían oído. De nuevo, no hubo respuesta. Rápidamente se movió de su lugar alrededor del gran roble viejo para ver por qué nadie respondía. De pie, a la orilla del río, contempló el prado vacío. El bosquecillo de manzanos estaba completamente vacío. Nadie estaba recogiendo manzanas, nadie llevaba cestas y nadie hablaba de los olores de la tarta de manzana fresca.

Sintió una punzada de miedo y pánico. ¿Estaba sola? ¿Se habían olvidado de ella? ¿Llegaba tarde a la última función, a la que había prometido asistir? Preocupada, empezó a buscar en el prado. Había un silencio

doloroso, incluso la ardilla había desaparecido. Intentó respirar profundamente, pero el aire se había vuelto espeso, difícil de respirar. Se sentía como si la asfixiaran desde dentro hacia fuera. De la nada, oyó un débil grito en la distancia. Dio un salto, sorprendida por el sonido. Como no estaba segura de haber escuchado un sonido, se quedó congelada, con todos los músculos tensos. El grito se repitió, rompiendo el silencio. A pesar de sus esfuerzos, la curiosidad se apoderó de ella. Caminó lentamente hacia el sonido. Al rodear los arbustos, vio a una niña sentada sola, con la cara llena de lágrimas. Sabrina se sorprendió. ¿Qué hacía una niña sola en los arbustos? Se acercó a ella, pero la niña retrocedió. Sabrina empezó a frustrarse. Sabía que no podía dejar a la niña atrás, pero tenía que volver antes de que se hiciera de noche. Dio un paso adelante, intentando coger a la niña. Al retroceder aún más, la niña comenzó a llorar.

Sabrina se dio cuenta de que había asustado a la niña. Lentamente, se sentó un poco lejos, sin saber qué hacer. Sabía que no podía dejar a la niña, pero no tenía experiencia con los niños. De inmediato, recordó algo que alguien le había dicho hace mucho tiempo: «Siempre que estés asustada y sola, canta esta oración, y la esperanza estará ahí». Abrió los ojos y empezó a cantar:

*«Le doy mi amor una cereza sin carozo.
Le doy mi amor a un pollo sin huesos.
Le doy mi amor un bebé que no llora.
Le doy mi amor a una historia que no tiene fin.»*

Y para sorpresa de Sabrina, la niña se levantó y se acercó a donde estaba sentada y le tendió la mano. Sabrina se levantó y la tomó. Lentamente, comenzaron a caminar de la mano. Al cabo de un rato, Sabrina le preguntó suavemente: «¿Cómo te llamas, niña?»

La niña respondió tímidamente: «Me llamo Grace». Y con un gran gesto, Sabrina se inclinó hasta el suelo y dijo: «Me llamo Sabrina. Es un gran placer conocerte». La niña soltó una risa tintineante.

En ese momento, oyeron una llamada. Sabrina, tomando la mano de la niña con más fuerza, dijo: «¡Rápido, por aquí!» Juntas, bajaron corriendo la colina a lo largo del río y doblaron un recodo. Grace soltó un aullido de alegría, pues delante de ellas estaba la madre de Grace. Sabrina se apartó un poco, observando el feliz y lloroso reencuentro. La madre se volvió y dijo: «Muchas gracias por mantener a mi Grace a salvo». A continuación, cogió a Grace en brazos y se marchó. Pero antes de que llegaran muy lejos, Grace dijo: «Espera, espera, tengo una pregunta. ¿Cómo puedes tener una historia sin final?».

Sabrina sonrió y se inclinó para susurrar al oído de la niña y cantó la última línea de la canción: «Y cuando digo que te quiero, esto no tiene fin.» La niña se volvió hacia Sabrina y le dijo: «Gracias por ser mi ángel de la guarda.» La niña saludó con la mano y emprendió el camino de vuelta a casa. Sabrina sabía a dónde tenía que ir y giró lentamente en dirección a su casa. Tenía una suave sonrisa en su rostro, pues tenía un secreto, no estaba sola.

Este artículo se basa en una tesis de máster presentada en la Antioch University New England.

Notas

(1) Una sextina es una forma de verso fija que consta de seis estrofas de seis versos cada una, normalmente seguidas de una estrofa de tres versos. Las palabras que terminan cada verso de la primera estrofa se utilizan como finales de verso en cada una de las siguientes estrofas, giradas según un patrón establecido. Este patrón puede representarse como una espiral hacia dentro. (2) Curative stories and its healing power. (Unpublished master's thesis). Antioch University of New England, Keene, NH.

Bibliografía

Estes, C.P.(1995): Women who run with the wolves: Myths and stories of the wild woman archetype. Ballantine, New York, NY. ||| König, K. (2009): The Child with Special Needs: Letters and Essays on Curative Education. Floris Books, Edinburgh, UK. ||| Lievegoed, B. C. J. (2005): Phases of childhood: Growing in body, should and spirit. Floris Book, Edinburgh, UK. ||| Mellon, N. (2000): Storytelling with children. Hawthorn Press, UK. Okri, B. (1995): Birds of heaven. Phoenix, London, UK. ||| Da Silva, G. (2018). Curative stories and its healing power. (Unpublished master's thesis). Antioch University of New England, Keene, NH. ||| Sunderland, M. (2016): Using story telling as a therapeutic tool with children. Speechmark, London, UK. ||| Steiner, R. (1994): How to know higher worlds. Anthroposophic Press, Hudson, NY. ||| Steiner, R. (1998): Education for special needs: The curative education course. Rudolf Steiner Press, Forest Row, UK. ||| Zajonc, A. (2009): Meditation as contemplative inquiry: When knowing becomes love. Lindisfarne Books, Great Barrington, MA.